

Una vida de palabras

Carmen Naranjo se siente satisfecha de su obra y su aporte al país. A los 71 años sigue activa



CONSTANTE. Carmen Naranjo ama las palabras: ellas son su medio y su motivo. Vaya a donde vaya, lleva su cuadernillo de apuntes y su pluma.

DORIAM DÍAZ

Redactora de La Nación

Esta vez no estaba en su finca, pero allí -en una casa en Cariari-, la legendaria Carmen Naranjo tenía todo lo necesario: sus perros *cocker spaniel*, sus libros, una buena amistad, un cuaderno para tomar sus incansables apuntes, una pluma y el increíble paisaje verde que saturaba de armonía toda la humanidad.

Con 71 años bien vividos y muchas palabras aún por escribir, Naranjo se entregó a una confesión disimulada y amena.

Este año, Carmen ha sido objeto de muchos homenajes, y cada uno de ellos lo agradece con cariño. Hace como un mes hubo uno en Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, que caló muy profundo en su corazón: llegó en medio de un gran aguacero y entró por una puerta donde no la esperaban. Ella creyó que na-

die la reconocería ("¡Son tan jóvenes!", opinó), y una gran ovación de aplausos de los muchachos, de pie, la sorprendió.

Es un poco vanidosa -no lo niega, aunque sí trata de disimularlo-, pero no le importa el "figurar". Ahora prefiere la vida en su finca, ubicada en calle Vargas de Alajuela, y dedicarse a pensar, escribir, dibujar y departir con sus amistades: de las buenas, ¡eso sí!

Su lucha por los derechos de la mujer ha sido incansable, y mu-

chas de las conferencias en el extranjero son acerca de ese tema.

¿Es feminista? "Sí, pero es más que solo teoría: yo me defino como feminista humanista. Me interesa el ser humano que está en condición de discriminación, minusvalía o deterioro social", expresó, convencida.

A LA POLÍTICA, JAMÁS

Esta tica, que nació en Cartago y es filóloga, además de una

escritora con una rica trayectoria literaria. Ha desempeñado una gran variedad de cargos públicos.

Ha sido embajadora de Costa Rica en Israel, subgerente administrativa de la Caja Costarricense del Seguro Social, asistente de gerencia del Instituto Costarricense de Electricidad, ministra de Cultura, presidenta del Consejo Nacional de Educación Física y directora del Museo de Arte Costarricense, entre otras funciones.

Una vida de palabras

Viene de la portada

Asegura que abandonó completamente la política y agregó: "Me hice un juramento a mí misma, que es el más importante de todos, y es que no volvería a ningún puesto político".

Para ella, y con conocimiento de causa, ese ámbito está maleado y lleno de mentirosos. "Nadie debería aceptar un puesto si no tiene ideales acerca de lo que puede hacer ahí", sentenció.

Ella está satisfecha con lo que logró y contribuyó al desarrollo del país.

Todos han conocido a Carmen Naranjo como una intelectual muy crítica y lo sigue siendo. Para ella es terrible lo que pasa en el mundo con la llamada "globalización".

"Es lamentable que la globalización no esté enfocada hacia la justicia social, sino hacia el mercado y la oferta y la demanda. Actualmente vivimos al servicio de la moneda, todos los valores se han modificado", detalló.

CON EL PASO DE LOS AÑOS

La edad no la amedrenta. Está consciente de que los años no pasan en vano: ahora está más delgada, con la piel un poco más marchita y la artritis la molesta mucho. No obstante, las quejas no forman parte de su forma de vida.

A sus 71 años su sonrisa sincera y su amabilidad permanecen impecables, como siempre.

Esta dama, que ama lo austero y las obras de arte, y detesta los adornos, dijo: "La edad es un acto muy reflexivo de cómo aprovechar mejor lo que nos da la vida. A estas alturas una entra de lleno a disfrutar lo que sabe que vale la pena".

Actualmente, sin dejar la literatura ni

sus clases privadas, está en contacto con la naturaleza. En su finca aprende a cuidar los árboles y plantas y se reconforta viéndolos crecer, florear y cosechar.

Su propiedad en Alajuela mide cerca de cuatro hectáreas. Ella está contenta en ese lugar pues el pueblo es muy organizado y con el trabajo común han logrado sus metas.

Sus "consentidos" son sus tres perros, a los cuales acaricia constantemente. Ellos la cuidan y, por nada ni nadie, dejan de rodearla.

HACEDORA DE PALABRAS

Con paciencia rebusca, entre las hojas de su cuaderno de apuntes, una cita; allí, están anotadas ideas para nuevos ensayos, frases dignas de recordar, trozos de su literatura, teléfonos y algunos versos con su letra manuscrita.

Para ella, su vida literaria ha versado sobre el misterio y el uso de la palabra.

Más de 31 textos entre poesía, ensayo, cuento y novela llenan su extenso currículum. Cabe recordar obras como *Canción de la ternura* (poesía), *Memorias de un hombre palabra* (novela), *Diario de una multitud* (novela), *Los perros no ladraron* (novela), *Homenaje a don Nadie* (poesía), *Ventanas y asombros* (dibujos) y *En partes* (cuentos).

"La palabra es tremendamente creativa e injuriosa y se ha constituido en el *leit motiv* de mi obra. Además de tener una pelea constante con ella, medito mucho a su alrededor", aseveró la escritora y poetisa.

Su pasión: tratar de innovar siempre, a pesar de que continúa con algunas mañas. No obstante, ella considera que su aporte ya está hecho.



JOVIAL. A la escritora Carmen Naranjo no le gusta "figurar". Aquí está acompañada de uno de sus amados *cocker spaniel*.

"Una lleva la literatura hasta un punto y después las siguientes generaciones siguen innovando", agregó.

Actualmente, Carmen trabaja en un nuevo libro, revisa su última novela *Más allá del Parismina* (trata de la violencia contra la mujer) y escribe nuevos ensayos sobre los mitos culturales de la mujer y las expresiones populares.

Ella ha ganado todos los premios posibles en Costa Rica, entre otros el Premio Nacional Magón (1986) y el premio Aquileo J. Echeverría de novela en dos ocasiones (1966 y 1971). Además, la Universidad de Santo Domingo de República Dominicana le confirió un doctorado honoris causa (1991) y el gobierno de Chile, la Medalla Gabriela Mistral (1996).

No obstante, ella está segura de algo, que ya dejó de dolerle: "soy más reconocida afuera que aquí. Nadie es profeta en su tierra, eso es una realidad".

Carmen, que ayuda a otros a canalizar sus ansias de escribir, tiene dos libros de poesía inéditos *En este mundo redondo* y *plano* y *Oficio de oficios*.

"No pienso abandonar la poesía, primero dejo la narrativa. Para mí, la poesía es el lenguaje más expresivo y difícil y se presta para los seres herméticos como yo. Tengo la certeza de que estoy creando obras que serán comprendidas en otra época, como pasa siempre", definió la escritora.

Ella se sabe visionaria y desea seguir siéndolo. Cuando la tarde se va desapareciendo y la oscuridad inunda los ventanales, ella se despidió, siempre rodeada de sus perros y convencida de que su vida ha sido, es y será muy fértil.

Autorretrato de una escritora

Después de una larga conversación con Carmen Naranjo, hacemos un extracto de frases y respuestas que retratan la vida de esta personalidad:

-¿Sigues haciendo locuras?

-Sí, claro. Hay que desquiciarse un poco para meterse en esta aventura de los libros. "Una debe saber que se está enfrentando a la sociedad".

-¿Usted no ha dejado de ser polémica?

-Es cierto. Lo soy porque digo lo que siento y eso es atentar contra la norma social que es la hipocresía.

-¿Se autodefine como...?

-Disciplinada, solitaria, hermética y me cuesta hablar de mí misma. Y, aunque no lo crea, soy espantosamente tímida, no se imagina lo que sufro en los actos públicos ni lo que me cuesta hilvanar un discurso en esas situaciones. Es un terror al exhibicionismo.

"Soy de la época de los dinosaurios. Ni computadoras ni nada de eso, uso máquina de escribir corriente (no es eléctrica) y la mayoría de la veces escribo a mano en papel. Me encantan los papeles finos".

"Detesto hablar por teléfono, es tan poco expresivo".

-¿Y sus sueños, qué ha quedado en el tintero?

-Mi vida ha sido tan fecunda que no creo que se me haya quedado nada en el tintero. He amado intensamente y estoy rodeada de gente muy solidaria.